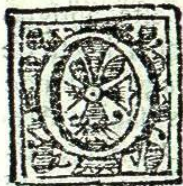


CAP. XXII. Donde se trata del
Dios Paynal, que fue la Dio-
sa Bellona, de los
Antiguos.



Q Tro Dios tenían estos Indios Mexicanos, llamado Paynal, el qual era tambien Dios de Batallas, y coadjutor de Huitzilpuchtlí. De donde se hecha mui bien de ver el desatino de esta multiplicacion de Dioses, como que la Deidad (si fuera verdadera la que atribuian à Huitzilpuchtlí) tuviera necesidad de Coadjutor. Y no es de solos estos Indios, que primero tuvieron este error los Antiguos, diciendo an Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, que à Juno la constituyeron Diosa de las Batallas; y la razón, segun Stacio, fue, porque yendo à la Guerra Marte, le aparejó los Carros, y Cavallos; de manera, que los Antiguos tuvieron dos Dioses batalladores, como estos Indios tambien, no contentandose con vno, y à este segundo llamaron Paynal, que quiere decir: Ligero, veloz, y apresurado; porque así como en las Guerras que se hacian de proposito, y con consejo, avida primero secreta deliberacion, para acometer algunas Provincias, tenían por Dios à Huitzilpuchtlí, así, ni mas, ni menos tenían este Dios Paynal, para los casos repentinos, y no pensados, quando sucedia ser acometidos de enemigos, ó otras necesidades semejantes.

Este Dios era Vicario, ó Vice-Capitan de el ya nombrado Huitzilpuchtlí; y quando apellidaban el nombre de este asombrador Dios, era obligada toda la gente de Guerra à salir con gran prisa, porque conocian, que era el peligro cierto: Para convocacion, y llamamiento sacaban sus Sacerdotes, y Ministros, su imagen en vnas andas, y daban muchas bueltas al Pueblo con ellas, à todo el mas correr que podian. Seguale todo el Pueblo con mucha confianza; porque decian, que de semejantes peligros los libraba, por ser presto, y ligero en sus acometimientos, y mui cierto en sus victorias. Y en todos los trechos de los barrios, donde descau-

Honorius
li. 5. liad.

Virgil. 1.
et 2. En.
Stacius.
Ovid. Fa-
stur. 6.

laban le sacrificaban, y ofrecian Cos dornices, y otras cosas; y muchas veces era de Hombres el sacrificio.

CAP. XXIII. Donde se trata del
Dios Tlaloca Tecuhli, llamado Nep-
tuno, de los Antiguos, Dios de las
Aguas; y de otros Dioses, sus com-
pañeros; y de los errores de estos
Indios, à cerca de estos
Dioses.



E Stos Indios (así como los Antiguos Gentiles) tuvieron otro Dios, que llamaron Tlalocatecuhli, que quiere decir, Señor de el Paraíso, ó lugar de fumos de aceites, al qual consagraron Dios de las Aguas, y Lluvias: que si bien se nota, es Neptuno, à quien llamaron Dios del Mar, y es tanta la semejança, que ai entre estos dos Dioses, que bien se hecha de ver, aver sido el Demonio inventor de ambos. Los Antiguos (y fino me engaño, porque así lo dice San Atanasio, fueron los primeros los Griegos) atribuyeron à Neptuno la presidencia de las Aguas, (en especial de la Mar) porque aunque lo era de todas, así de las nacidas de la Tierra, como de las engendradas en los Aires, le constituyeron de las del Mar, por razón de creer como gente marítima, que de él procedian todas las llovedizas. Por esto le dieron por Centro Imperial el Tridente de tres puntas, por significar, entre otras cosas, tres efectos, y diferencias de Meteoros, de que el Agua es madre: La primera, es de las exalaciones, y vapores, que son materia de engendrarse vientos. La segunda, la de las exalaciones, de que se engendran Rocíos, Escarchas, Lluvias, Nieves, Granicos, y Piedra. La tercera, es de las exalaciones, de que se engendran impresiones, que tienen substancia infamable, quales son las Cometas, Relampagos, Raios, Incendios, y otras formas de fuego, que en el aire vemos. De manera, que aunque à Neptuno le llamaban Dios del Mar, no solo lo era de sus Aguas, pero de todas las llovedizas. Y así San Isidoro, dice que Neptuno es llamado Aguas del Uni-

D. Athan.
orat. con-
tra Gent.

S. Isid. lib.
8. Ethym.
cap. 9.

ver-

verso Mundo, y que es como decir, Nube Tonans, que hace estruendo, y ruido en las nubes. Pero fino me engaño, le dieron àquel lugar por trono, por su inmensidad, y tener creído, que à Dios tan grande, aquel anchuroso, y grande lugar le convenia. Esto celebra Virgilio, en el primero de sus Eneidos, con grande boato, y magestad, fingiendo reprehender à los Vientos, que sin su acuerdo avian movido, y conturbado sus aguas, contra el desterrado, y fugitivo Eneas. Este nombre de Neptuno, Dios del Mar, engendrado en Grecia, vino corriendo; por otras Naciones, y llegó à Roma, como fundada primeramente por el mismo Eneas (al menos de gente suia) y este fue el Dios del engaño, al qual ordenó celebrar fiestas Romulo, para robar las Doncellas Sabinas, que dió à sus Ciudadanos, por Mugeris, como lo dice Tito Livio; y así fue Neptuno celebrado por Dios de las Aguas, en todas partes.

Virg. lib. 1.
Eneid.

Dixim. lib.
4. c. 25. s. 1.

Livius lib.
1. ab urbe
condita.

En estas, de las Indias Occidentales, fue llamado Tlaloc, ó Tlalocatecuhli (como ya hemos dicho) al qual imaginaban poderoso, y engendrador de las Aguas, no le daban por lugar de su morada la Mar, como los Griegos, sino otro en la Tierra, fingiendo ser mui agradable, y deleitoso, mui fértil, y colmado de frutas, y frescuras. Decian, que su situacion, y asiento era en vn monte altísimo, y grandísimo, en el qual se formaban, y engendraban las Aguas, y lluvias; y debió de ser la razón esta.

Dicen, que este Dios Tlaloc, es el mas antiguo, que hubo en esta Tierra, despues que se pobló de las Naciones, que aora la poseen; porque afirman, que los Aculhuas, que llegaron detras de los Chichimecas, le hallaron en el Monte mas alto de toda aquella Serrania, que ai de aquella parte de la Ciudad de Tetzcuco; y que teniendolo en poca estimacion los dichos Chichimecas, ellos lo comenzaron à reverenciar, y adorar por Dios de las Aguas; y así se llama o dia, el dicho Cerro, Tlaloc (cosa mui sabida, y conocida en esta Tierra.) Este Idolo estaba en la cumbre de esta Sierra, y era de piedra blanca liviana, à manera de la que llamamos Pomez. Era su forma, y hechura de Hombre humano, sentado sobre vna

loza quadrada, y en la parte anterior de esta loza, avia vn vaso, à manera de Barreñon, ó Lebrillo bien proporcionado, labrado de piedra, en cuyo hueco podrian haber como seis quartillos de agua. En este mortero, ó lebrillejo tenia vna goma, que llaman Ulli, correosa, y saltadora (como en otra parte hemos dicho) y estaba derretida, à la manera que la pez, quando está en pan. Avia en él de todas las semillas, de que se mantienen estos naturales, así de maiz de todas colores, como de frioles, calabacas, y otras legumbres. Esta ofrenda, que hallaron los primeros, que vieron el Idolo, fueron renovando cada año, despues de la cosecha, como en hacimiento de gracias, de averles dado aguas para coger los panes, y las demás cosas del sustento, y pasada de la vida. Esta mala figura miraba acia la parte del Oriente; de manera, que cogia de cara las Provincias de Tlaxcala, Huexotzinco, y Cholulla, por caerse à las espaldas de estas Sierras, en cujas vertientes, y casi laderas, está situada la Ciudad de Tetzcuco.

De la antigüedad de este Idolo se averiguó ser de tiempo de los Tultecas, primeros moradores de estos Reinos, y destruidos ya; (como en otra parte se ha dicho) al qual tuvieron siempre en mucha reverencia, y veneracion, despues mucho tiempo. Reinando en Tetzcuco Neçahualpillintli, quiso hacer otro de mas magestad, y autoidad, para ponerle en lugar de este, y mandolo esculpir de vna piedra negra, y mui dura, para su maior duracion, y permanencia, y quitando el antiguo, constituyó su nuevo Dios en el mismo lugar; pero aquel mismo Año, cayó vn raio, y lo hizo pedaços, lo qual admiró à los Aculhuas; y creiendo, que no era la voluntad de Tlaloc, que se mudase su antigua imagen, volvieron la Primera à su lugar, y estotra pusieron donde avian arrojado estotra. Y esto hicieron con grandísimos temores de no ser castigados por el trueque. A este Idolo parece averle quebrado vn brazo, quando le trocaron, el qual le soldaron, y pegaron, con tres clavos gruesos de oro; y despues que fue introducida la Fè, en estas partes, bajaron esta diabolica piedra, en tiempo del primer Obispo Zumarraga, y que-

Tom. 1. lib.
1. cap. 14.

quebrandola en su presencia, le quitaron estos tres clavos dichos. Fue muy estimado este falso Dios, y por esta causa, el Señor, y Rei de Tetzcuco, Nezahualcoyot, padre del sobredicho Nezahualpilli, le hizo su imagen muy grande, y sumptuosa, y puso en el Templo mayor de su Ciudad, con las de sus dos Dioses mayores, que eran Huitzilpuchtli, y Tlalahuepan.

Tenian tambien creído, que todos los Montes eminentes, y Sierras altas, participaban de esta condicion, y parte de Divinidad, por lo qual fingieron aver en cada lugar de estos, un Dios menor, que Tlaloc, y sujeto a él, por cuyo mandato hacia engendrar Nubes, y que se deshiciesen en Agua, por aquellas Provincias, que aquel Lugar, y Sierra aguardaban. Por esta razon acostumbraban venir todos los moradores de aquellas partes, que participaban de esta Agua, y Lluvia a este Lugar, donde veian, que se engendraban las Nubes, a adorar aquel Dios, que creian presidir en él, por mandamiento de Tlaloc; y de estos Lugares ai muchos en esta Nueva-España; de los quales, es vno el que aora se llama, San Juan Tlahuizmanalco, quasi a las faldas del Volcan de Mexico, a la parte de el Oriente, vna legua de la Villa de Carrion, y Valle de Atlixco. Otro, es en la falda de la Sierra de Tlaxcalla, que mira al Poniente, llamada aora, Santa Anna Chiauhntempan.

Esta Sierra fue en el tiempo de su Gentilidad, de grandissima veneracion, y en ella adoraban a la Diosa Chalchihuitlycue, aunque los Tlaxcaltecas la llamaron Matlalcueye; que quiere decir Vestida, o Ceñida de vn Faldellin, o Naguas azules, del color de la flor Matlalín, tiene dos leguas de subida, y está cercada de montaña toda de Pinos, y Encinas, hasta mas de la mitad; luego descubre el cuello pelado de Montaña, aunque muy heroso, y en lo alto hace a manera de cabeça pelada, o peñascosa, y llamase de esta manera, porque la Montaña, que la ciñe, y rodea, hace visos azules de lejos, a los que la miran, y los mas de los Años toma nieve, la qual en pocas Sierras de esta Nueva-España se causa, por ser muy templada. Es esta Sierra redonda, y bojea mas de quinze leguas;

por esta causa, y por armarle en ella todos los aguaceros que riegan a Tlaxcalla, y sus comarcas, la tuvieron por lugar sagrado, y a Chalchihuitlycue, o Matlalcueye por Diosa de ella, y por la misma razon tenian aqui los Indios grande adoracion, e Idolatria, a la qual venia toda la gente de sus alderredores a pedir agua, quando alguna vez les faltaba, ofreciendo grandes ofrendas, y sacrificios. Llamaron a esta Diosa, Matlalcueye, que quiere decir, Encamifada de azul; porque pintan estos Indios al Agua, azul; y así la denominan de el color de ella; por esto decian a esta, y al Dios Tlaloc, Señores del Agua; pero en Tetzcuco, y Mexico, era muy honrado Tlaloc, y en Tlaxcalla, Matlalcueye.

Otro lugar ai cerca de esta Ciudad de Mexico, que aora se llama, Nuestra Señora de Guadalupe; y otro junto al Pueblo de Tepepulco, llamado Tepepul, de el qual se denomina el Pueblo; y otra Sierra muy alta, que está en el Valle de Toluca, en cuya cumbre está vn Lago grande de Aguas frigidísimas, y por ser Sierra sola, y apartada, y estar tan subida, y empinada, hacen gran maravilla sus Aguas a los que las consideran, sin saber de donde tienen origen, ni cebo; y creo, que si en el Mundo ai algun lugar donde el Aire se convierte en Agua inmediatamente, es en este, por su mucha altura, y no tener Lugares convecinos, de donde pueda tenerla comunicada: no cria cosa ninguna, por su mucha frialdad, es muy clara, y mucho mas quieta, sin hacer movimiento ninguno.

A estos Lugares venian muchas gentes a ofrecer sacrificios al Dios Tlaloc, y a los demás Dioses sus compañeros; como a los que creian, que les hacian este bien, y merced de dar las Aguas, para el reparo, y socorro de sus necesidades. A este Tlaloc llamaban estos Indios, Abundador de la Tierra, y Patron de buenos temporales: su figura era de Hombre, y su cara de disformísimo monstruo, significando en esto los varios efectos, que se producen de las aguas: era su imagen de color pardo, que significaba la de las nubes: en su mano derecha tenia vna hoja de oro batido, larga, y bolteada en lo alto, ancha, y remataba en punta aguda, que era

fig-

significacion del relampago que cubrebrea por los aires, y del raio que despiende: De manera, que los antiguos dieron el Tridente a Neptuno, que significaba los efectos de las exalaciones, y los Indios a Tlalocatecuhtli esta hoja de oro, que tiene la misma significacion.

No paró el error humano en contentarse con este Dios Aqueo, o de las aguas, sino que llegó el desatino a darle muger, y no solo muger, sino mugeres, de lo qual mofa San Agustín, y rie grandemente el des concierto; y locura de estos inventores de Dioses catados; y así en el Libro Septimo de la Ciudad de Dios, hace mención de dos mugeres de Neptuno, llamada la vna Salacia; y la otra Venilia. Salacia, segun algunos, es la onda de las aguas, quando se mueven; y segun San Agustín, en el lugar citado, Venilia es la onda, quando viene a hacer golpe en las arenas, y plaia; y Salacia, quando estas mismas aguas se buelven acia dentro, a disponer para levantar otra ola; de manera, que a las olas de las aguas, segun vienen, y van, llamaron mugeres de Neptuno; y dieron nombre de Diosas, como si aquellos movimientos, que son de las aguas no fueran naturales, por ser elemento fluido, y ralo, y batir en ellas el Aire, que las mueve.

Otros Indios tuvieron otra Diosa, llamada Chalchihuitlycue; y entre otros nombres de efectos que le daban, era vno Apoçouallotl, o Acuecuyotl, que quiere decir, la onda, y hinchacion de las aguas, que es lo mismo que Venilia; pero la diferencia de las vnas Naciones a las Otras, en la estimacion de estas Diosas, es, que como estos Indios no sintieron tan groseramente de la divinidad, que huviesen de tratar casamientos, en Dioses, y Diosas, no la hicieron muger de Tlaloc, sino compañera suya. Otros muchos nombres dieron estos Indios a esta Diosa; pero el de Chalchihuitlycue, era el mas comun, y vlado, que quiere decir, Nahuas, o Faldellin de las aguas, entre verdes, y azules, por los visos que hacen azules, y verdes, los quales visos parece, que ciñe aquel movimiento, y rumbo que hace la ola; y por esto la llamaron Faldellin de las aguas, entre verdes, y azules. Que sea esto

Tomo II.

así, se prueba, porque la Ciudad de Tlaxcalla, es llamada Chalchihuitpan, por vna Fuentecilla pequeña, que tiene detrás las Casas Reales, o como otros dicen, dentro del cercado de la Huerta de el Convento de los Frailes Menores, que tienen la doctrina de la dicha Ciudad a su cargo; cuyas aguas hacen visos verdes, y azules, a manera de vnas piedras, que llaman estos Indios Chalchihuites, de donde se denomina la Fuente, y el Pueblo del lugar de aquellas aguas. Este nombre no es comun, pero vniendolo los naturales, en especial para nombrar aquel lugar, y asiento de Fuente.

A esta Diosa tenian en grande reverencia, y la edificaban Templos por el temor grande que le tenian, por razon de los muchos que morian ahogados, y desaltradamente en las aguas. Llamaban la Atlacamani, como quien dice, Tempestuosa, y Alborotadora, y Ahuic, y Ayauh, porque se mueve a diversas partes, y Xixiquipilihui, porque sus olas suben, y bajan, y hacen diversos movimientos. Si huvieramos de seguir el parecer antiguo, en todos estos nombres, que son efectos de las aguas, dijéramos ser todos ellos Diosas distintas, y figuieramos vn error muy conocido; pero que mucho que el ciego caiga, sino lleva guia, ni que el gentil yerre, salto de Dios, y de su conocimiento.

A Neptuno dieron los Antiguos muchos Dioses, que le acompañasen, y Ninfas, y Tritones; a Tlaloc, los Indios le dieron otros muchos, por compañeros. Estacio le dió a Neptuno los recios vientos que le acompañasen, con los quales mueve sus ondas, y hace en el Mar las tormentas, segun lo que, en tu primero Eneido, dice Virgilio, quando por petición de Juno, Aeolo los soltó de las Cabernas, y Cuebas de los Montes, y metio en el Mar, contra Eneas. Estos Indios le daban al Dios Tlaloc, por su Embajador al Dios Quetzalcohuatl, y era la causa, porque algunos dias, o meses, antes que comiençen las aguas, comiençan vnos vientos recios, que duran hasta que ellas comiençan, y es ordinariamente por Quaresma. Y con esto queda suficientemente probado ser el mismo demonio el vno, que el otro, Nep-

E tu-

D. August.
lib. 7. de
Civ. c. 22.

Virgil. lib.
5. Eneid.

Statius
Achilles de
lib. 5.

Virg. lib. 1.
Eneid.

tuno Tlaloc; y Tlaloc Neptuno; pero la diferencia está, en que Neptuno fue Hombre nacido de Muger, y engendrado de Hombre, como por Historia verdadera tienen muchos Historiadores, en especial Lactancio Firmiano; que trata de su padre Saturno, y Eusebio; pero Tlaloc fue Dios imaginario de estos Indios, que aun en esto parece, que pudieron ser estos notados de mas juicio; pues ya que erraron, fue menor su yerro, por quanto la verdadera divinidad, es incorporea, y los que la ponen en quimeras, o cosas espirituales, que no sea Dios Verdadero, ya que mienten, y van descamados, no tanto como los ciegos, y locos, que la ponen en los Hombres mortales como ellos, y tan pecadores como ellos.

CAP. XXIV. Del Dios Quetzalcohuatl, el qual tuvieron estas Gentes Indianas por Dios del Aire, y se dicen muchas cosas, que le atribuyeron.



uetzalcohuatl quiere decir Plumaje de Culebra, o Culebra, que tiene plumaje, y estas Culebras, cuyo nombre dieron estos Indios; a este su Dios, se crian en la Provincia de Xicalanco, que está en la entrada del Reino de Yucatan, yendo de la de Tabasco. Este Dios Quetzalcohuatl, fue muy celebrado de los de la Ciudad de Chochula, y tenido en aquel lugar por el mayor de todos. Este Quetzalcohuatl, segun Historias verdaderas, fue gran Sacerdote en la Ciudad de Tula, que de allí fue a Chochula; y no como dice el Obispo Frai Bartolomé de las Casas, en su Apologia, eserita de mano, de Yucatan; aunque fue allá, como despues diremos: Dicen de él, que era Hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos, y negros, la barba grande, y redonda. Este Quetzalcohuatl, dicen los naturales, que era grande Artista, y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las Artes mecanicas, en especial el Arte de labrar Piedras preciosas, que son Chalchihuites, que son vnas

Casas in Apolog.

Piedras verdes; que estimaban en mucho precio; tambien para fundir Plata, y Oro, y hacer otras cosas, que como le vieron los Indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimacion, y lo reverenciaban como a Rei en aquella Ciudad; y así fue; que aunque en lo temporal era el que gobernaba vn Señor, llamado Huemac; en lo espiritual, y Eclesiastico este Quetzalcohuatl era supremo, y como Pontifice Maximo.

Fingen, los que mucho quieren engrandecer a este su Dios; que tenia vnos Palacios hechos de piedras verdes, como Esmeraldas, otros hechos de Plata, otros de Conchas coloradas; y blancas; otros de todo genero de maderas; otros de Turquesas; otros de plumas preciosas, y ricas. Dicen tambien aver sido muy rico; y que le sobra todo quanto avia menester. Dicen, que sus vasallos le eran muy obedientes; y que eran muy ligeros; que se llamaban Tlanquacemilhuique; y que quando querian hacer algun llamamiento en el Reino, y dar aviso de alguna cosa, que Quetzalcohuatl mandaba, se subia el Pregonero en vna Sierra alta, que está junto de la Ciudad de Tulla, llamada Tzatzitepec, donde a grandes voces pregonaba lo que Quetzalcohuatl ordenaba, y mandaba; y que estas voces se oian por espacio de cien leguas, y mas, hasta las costas de la Mar, y esto afirman por verdad; y refiriendo esto el Padre Frai Bernardino de Sahagun, dice, que estando en la Ciudad de Xuchimilco, oio vna noche a deshora vna voz semejante, y que le pareció que era voz que palabra todos los terminos, y limites humanos; y que preguntando otro dia, de mañana, que qué voz era aquella tan grande? Le respondieron los Indios, que de la Tecpan, o Comunidad llamaban a los Macehuals, para que fuesen a trabajar a los maizales. Si es verdad, que esta voz se oia de tan lejos, ya se ve, que no podia ser humana, sino con arte, e invencion del Demonio, que la dilatava, o fingia en aquellas partes donde los llamamientos se hacian, y cosas se mandaban; y puede creerse esto por verdad, y por cosa que así pasaria; pues este engañador, así como en otras cosas los engañaba, tambien los traxo engañados

Fr. Bern. Sahagun.

dos en esto. Dicen, que en aquellos tiempos, que él los señoreaba, era abundantísimo el Maiz; y las Calabazas grandes de vna braça; y muy gruesas, y que subian por ellas como por Arboles las maorecas de el Maiz, tan grandes, y gruesas, que sola vna era bastante carga de vna persona; y todas las otras semillas eran abundantísimas, y muy crecidas. Que sembraban, y cogian Algodon de todos colores, blanco, colorado, encarnado, amarillo, y otras muchas, y varias colores; y que en el mismo Pueblo de Tula, se criaban muchas, y diversas especies de Pajaros, como son, Xuhlototl, Quetzalototl, Zaquean, Tlahquechol, y otras muchas Aves, que cantaban dulce, y suavemente; avia Arboles de Cacao de todo genero; que sus vasallos eran muy ricos, y que no les faltaba nada, y que no padecian hambre, ni mengua alguna; que Quetzalcohuatl hacia penitencia, punçando sus piernas, y sacandose sangre con que ensangrentaba las puntas del Maguey, y se lababa a media noche en vna fuente que se llamaba Xuhpacoya; y de él, dicen, que tomaron esta costumbre los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos Mexicanos.

Estando, pues, Quetzalcohuatl con esta pompa, y magestad, goçando de su buena fortuna, dicen los Indios, que vn grande Magico, llamado Titlacahua (que es nombre de otro Dios, como dejamos dicho) fue a Tula; y que tomando forma, y figura de viejo, entró a ver a Quetzalcohuatl, y saludandose los dos, el viejo fingido dijo: Señor, porque se vuestros intentos, y quanto deteais cierta partida a tierras apartadas de estas, y tambien porque supe de vuestros criados, que andais indispuesto, y falto de salud, os he traído cierta bebida, que bebiendola conseguireis el fin de vuestros intentos, que será ir a los Reinos que deseais, y tener salud cumplida, para poder hacer esta jornada, y juntamente no se os acordara de las fatigas, y trabajos de la vida, y de como sois mortal. Viendo Quetzalcohuatl descubiertos sus intentos por este fingido viejo, le preguntó, que donde avia de ir? A lo qual Titlacahua le respondió: Que estaba ya determinado por los Supremos Dioses, que avia de ir a los

V. Tom. 1. cap. 1. 15. lib. 4.

Reinos de Tlapalla; y que esto era inevitable; porque estaba allá otro viejo que le estaba aguardando. Como oio esto Quetzalcohuatl, dijo, que era así, que lo deseaba mucho, y que si la jornada se avia de hacer por aquel medio, que fuese muy en hora buena; y tomando el vaso en la mano, bebió el licor que en él venia. La causa de persuadirle este Quetzalcohuatl tan facilmente a lo que Titlacahua le decia, fue desear sumamente hacerse inmortal, y goçar la vida perpetuamente, y para este fin hacia todas las diligencias imaginables. Esto corrió muy en general entre estos Mexicanos, como lo testifica el Padre Sahagun; y por esta causa se persuadió facilmente Motecuhuma, a que sería el, quando supo la llegada de los Españoles a la Costa, como decimos en tu Libro. Y creia en esta ocasion, este Quetzalcohuatl, que este viejo le avia de dar certidumbre de este negocio. Despues de aver bebido este brebaje, quedó Quetzalcohuatl fuera de sí, y sin juicio, y comenzó a llorar triste, y amargamente, y luego se le movió el corazón, y se determinó a ir a aquella parte que se llamaba Tlapallan. Con esta determinacion, que ya tenia (con el embuste, y encanto del Nigromantico) hizo quemar todas las cosas que tenia hechas de plata, y conchas, y enterró otras cosas preciosas, dentro de las Sierras, y Barrancas de los Rios; y como era Nigromantico, convirtió los Arboles de Cacao, en otros que no lo eran, que se llaman Mizquitl; y mandó a todas las especies de Aves, que allí le solaçaban, y daban placer, que le fuesen delante hasta la tierra de Anahuac, que dista mas de cien leguas de Tula; y luego Quetzalcohuatl, se puso en camino, dejando su Ciudad perseguido de este Nigromantico, y Hechicero, que le avia venido; y llegando a vn Lugar, que se llama Quauhtitlan, estaba allí vn Arbol grande, grueso, y muy crecido, y arriandose a él, picó a vno de sus Pajes vn Espejo, y mirandose en él, vidose mas viejo de lo que antes era, y dijo: Ya estoi viejo, y por esto se nombró desde entonces aquel Lugar Huehuetquauhtitlan, que quiere decir, junto al Arbol viejo, o de el viejo; y tomando piedras,

Sahagun.

T. 1. lib. 4. cap. 14. 15.